

10/2019

20 de marzo de 2019

Francisco Márquez de la Rubia

La OPEP(+) marca el paso

La OPEP(+) marca el paso

Resumen:

En el escenario geopolítico siempre complicado de la energía, los últimos acontecimientos internacionales y las recientes decisiones de la OPEP introducen elementos para el análisis y la reflexión. La Organización parece haber recobrado un vigor perdido años atrás. El actual sistema de precios está más condicionado que nunca por decisiones estratégicas y cada vez menos por las leyes de la oferta y la demanda. Frente a esta situación se abre un nuevo panorama que promete movimientos con consecuencias impredecibles no solo a nivel regional, sino a escala global.

Palabras clave:

Petróleo, OPEP, EE. UU., Arabia Saudí, sistema de precios, Grupo de Viena, geopolítica de la energía.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

OPEC(+) steps forward

Abstract:

In the ever-complicated geopolitical energy scenario, recent international developments and OPEC decisions introduce elements for analysis and reflection. The current price system is conditioned more than ever by strategic decisions and less and less by the laws of supply and demand. Faced with this situation, a new panorama is opening up, promising movements with unpredictable consequences not only on a regional level but also on a global scale.

Keywords:

Petroleum, OPEC, USA, Saudi Arabia, price system, Vienna Group, energy geopolitics.

Introducción

El 7 de diciembre de 2018, el llamado Grupo de Viena también conocido como OPEP+, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) bajo el liderazgo de Arabia Saudí y sus socios no miembros (en particular Rusia, México y Kazajistán)¹, alcanzaron un acuerdo para recortar la producción con la intención de apuntalar los precios del petróleo². Desde una perspectiva política, es ciertamente relevante que el príncipe heredero saudí y gobernante de facto, Mohammed Bin Salman, desafiara la indicación del presidente estadounidense, Donald Trump, para mantener los niveles de producción. Esto se producía a escasos días de que el propio presidente anunciara en una conferencia de prensa (20 de noviembre de 2018) que aliviaría la presión sobre el hombre fuerte saudí por su presunta implicación en el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi³.

Sin embargo, examinando más a fondo las dinámicas geopolíticas de la energía a nivel global cabe destacar varios hechos. Contrariamente a las declaraciones acerca de la muerte de la OPEP⁴ (numerosas a raíz de la caída del precio del petróleo en 2014 y en los años posteriores) por su reiterada incapacidad para encontrar acuerdos en materia de producción, la renovada cooperación de los productores de petróleo en el cártel se ha convertido en un hecho relevante por sus implicaciones geopolíticas. Un hecho además, novedoso por inhabitual y determinante por sus consecuencias para los próximos años.

¹ Los 14 miembros de la OPEP controlan el 35 % del suministro mundial de petróleo y el 82 % de las reservas probadas. Con la incorporación de las 10 naciones no pertenecientes a la OPEP, entre las que destacan Rusia, México y Kazajistán, estos porcentajes aumentan hasta el 55 y el 90 %, respectivamente. (OIE 2019).

² «OPEC and its oil-producing allies agreed on Friday to cut production by 1.2 million barrels a day». Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/12/07/business/energy-environment/pec-russia-oil-prices-production.html>.

³ Mr. Trump added. «In any case, our relationship is with the Kingdom of Saudi Arabia». Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/11/20/world/middleeast/trump-saudi-khashoggi.html>.

⁴ «So does the verdict that OPEC is dead still stand, signaling the end of an era in which it supposedly ruthlessly controlled the price of oil». Disponible en: <https://theconversation.com/is-opecs-oil-era-over-59117>.

Recuperando poder

Tras haber alcanzado su máximo valor entre 2011 y 2013, superando los 100 dólares por barril, el precio medio de la cesta de la OPEP descendió por debajo de 100 dólares en 2014 e incluso llegó a estar por debajo de 50 dólares en 2015. Solo estuvo por encima de 40 dólares en 2016, para después recuperar valor a partir de ese año hasta ahora⁵. Los primeros recortes de producción acordados entre los miembros del Grupo de Viena a finales de 2016 contribuyeron a que el precio de la cesta de la OPEP superara los 50 dólares por barril en 2017 y los 70 dólares por barril en 2018⁶.

La OPEP que fue fundada en 1960 por Venezuela, Irán, Arabia Saudí, Kuwait e Irak, ha sufrido desde hace mucho tiempo problemas para mantener un papel significativo en la formación de los precios del petróleo por muchas razones, entre ellas está el no haber podido retener en su seno un suficiente porcentaje mundial de producción. A principios de los años ochenta, la Organización perdió la poderosa posición que le proporcionaba el hecho de reunir a los productores de más de la mitad del petróleo mundial; a pesar de haber recuperado algunas cuotas de mercado desde la segunda mitad de los años ochenta, en 2017 la participación de la OPEP en la producción mundial de petróleo era inferior al 43 %. Sin embargo, con la formación del nuevo Grupo de Viena, la OPEP y sus nuevos aliados controlan ahora de nuevo más del cincuenta por ciento de la producción mundial de petróleo, ya que la producción de Rusia por sí sola supera el diez por ciento. Así, la cooperación de los países productores, que busca estabilizar un nivel elevado de precios mediante la reducción de la producción a través de la distribución de cuotas de producción entre sus miembros⁷, ha conseguido recuperar el poder del cartel. Al haber menos productores fuera de la OPEP que pudieran reaccionar a los recortes de producción aumentando los suyos propios o disminuyendo, si llegara el caso, sus propias producciones⁸, la fuerza de las decisiones OPEP aumenta.

Las diferentes valoraciones que se vienen realizando desde medios especializados sobre la evolución reciente de los precios del petróleo son, desde mi punto de vista,

⁵ «OPEC's fortunes have oscillated since the 1986 shock. Cooperation remained elusive». Disponible en: <https://theconversation.com/is-opecs-oil-era-over-59117>.

⁶ El precio del barril según la cesta OPEP a 04 de marzo de 2019 estaba en 64,86 dólares.

⁷ «The Vienna group had a target for production cuts of almost 1.8 Mb/d, relative to the base month of October 2016. In practice, the production cuts have far exceeded that, with cuts totaling nearly 2.5 Mb/d in April 2018». Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2018-full-report.pdf>.

⁸ «OPEC is in uncharted waters with shale's success, Iran returning to the market, the worries of another economic slowdown, and a number of large projects getting shelved». Disponible en: <http://energyfuse.org/opecs-history-of-oil-market-management-its-complicated/>.

polémicas en la medida en que la compleja delimitación exacta de los efectos de los nuevos avances tecnológicos en el sector, así como de la interacción de las fuerzas del mercado hacen que se adolezca a menudo de una visión global. Por otra parte se tiende a no valorar suficientemente las dinámicas geopolíticas en el campo de la energía en el área fundamental de la producción, y en concreto el rol estratégico de los principales productores de petróleo, la importancia y las bases de su cooperación. Por último (y abundaré en este tema más adelante), el hecho de la existencia de un acuerdo no escrito pero conocido y perdurable en el tiempo entre los EE. UU. y Arabia Saudí es un elemento de primera magnitud.

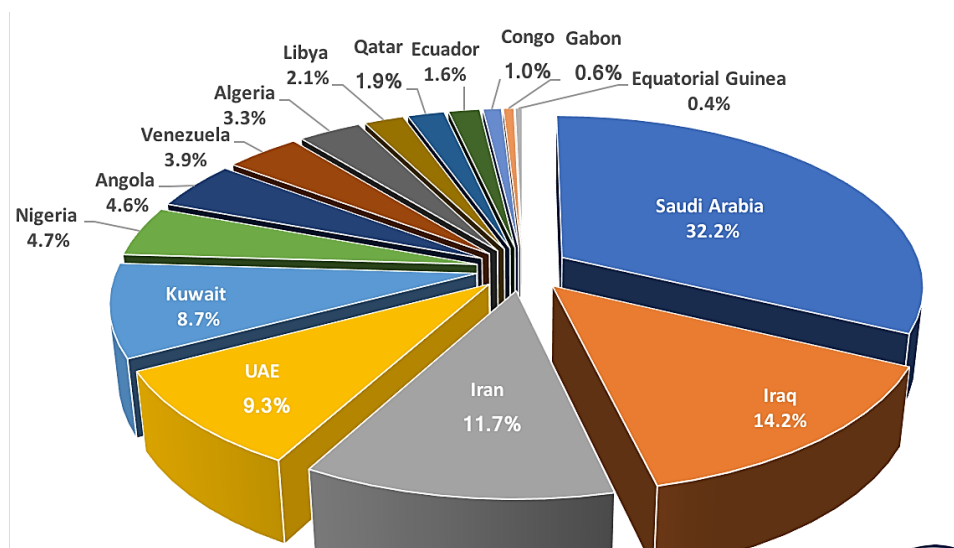


Figura 1: Producción de crudo OPEP julio 2018. Fuente: OPEP charts

La cooperación, esencial entre productores

La tendencia al alza de los precios del petróleo en 2017 y 2018 se explica desde el examen de diferentes variables, entre ellas factores socioeconómicos y también políticos como la cada vez menor producción de Venezuela (y la situación libia) o la decisión del presidente Trump de imponer un nuevo y severo régimen de sanciones a Irán. Aunque posee el 17,9 % de las reservas probadas, Venezuela contribuyó solo con el 2,3 % a la producción mundial de petróleo en 2017⁹. Cuando Estados Unidos anunció su intención de imponer un régimen de sanciones estrictas a Irán en el marco de su retirada del acuerdo nuclear iraní en mayo de 2018, provocó un aumento del precio del petróleo porque el mercado anticipaba una disminución de las exportaciones iraníes¹⁰. Sin embargo, no cabe duda de que también la reanudación de la cooperación de los productores de petróleo de la OPEP fue uno de los factores, si no el más importante, que contribuyó al alza de los precios¹¹.

En abril de 2016, una primera iniciativa encabezada por el productor líder de la OPEP, Arabia Saudí, para establecer un sistema de cuotas de producción entre los países miembros y los principales productores no pertenecientes a la OPEP, en especial Rusia, fracasó¹² debido a las veladas intenciones del príncipe heredero saudí de conseguir réditos colaterales en el marco de la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán. En ese momento a los saudíes les interesaba más perjudicar a su adversario, Irán, que obtener sus propios beneficios potenciales a partir de mayores precios del petróleo. Sin embargo, en noviembre de 2016, el Grupo de Viena llegó a un acuerdo sobre importantes recortes de producción en la capital austriaca¹³. Este acuerdo se renovó en noviembre de 2017 y diciembre de 2018¹⁴.

⁹ «This overshoot has been concentrated in Venezuela – where the economic and political crisis has caused production to fall by almost 700 Kb/d». Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2018-full-report.pdf>.

¹⁰ <https://www.ft.com/content/106bdc1a-534b-11e8-b3ee-41e0209208ec>.

¹¹ «OPEC plus helpers showed pretty good discipline, more than most expected». Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/michaelylynch/2019/01/02/what-happened-to-oil-prices-in-2018/#484e16e86d83>.

¹² «Most observers agree that the main actor behind the failure was Saudi Arabia». Disponible en: <https://www.e-ir.info/2016/06/21/on-the-failure-of-the-doha-oil-negotiations-in-april-2016/>.

¹³ «Saudi Arabia accepted “a big hit” on its production and dropped its demand on arch-rival Iran to slash output, pushing up crude prices by around 10 percent». Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-opec-meeting-idUSKBN13P0JA>.

¹⁴ «“Declaration of Cooperation” of 2018, with the Brent crude international benchmark hovering near \$75 per barrel at the time». Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/arielcohen/2018/06/29/opec-is-dead-long-live-opec/#1ba563a92217>.

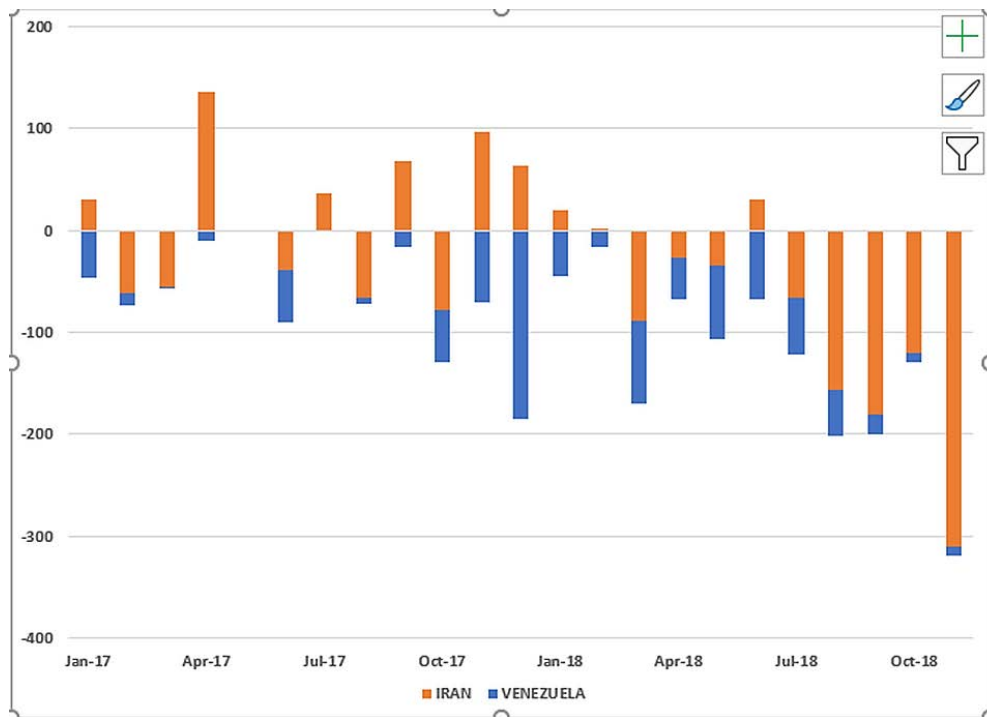


Figura 2: Variación producción Irán + Venezuela. Fuente: BP Statistical Review of World Energy

Una organización atrapada por su pasado

Si se recuerda su apogeo en la década de 1970, la OPEP es una sombra de lo que era. Gran parte de las percepciones actuales del cartel se basan en las crisis del petróleo de los años setenta, pero en términos de impacto efectivo en el precio mundial del petróleo, la OPEP como organización ha sido mucho menos importante en la década de 1970 que después.

El embargo de la OPEP de 1973-1974, en respuesta a la guerra árabe-israelí, fue un gran éxito para el grupo, ya que demostró que podía utilizar el petróleo como arma geopolítica y aumentar sus ingresos al tiempo que producía menos. Los miembros árabes de la OPEP cortaron el suministro a Estados Unidos y a otros partidarios de Israel, causando estragos económicos y haciendo que el precio del petróleo se disparara. La crisis energética provocada por el embargo reflejó la creciente influencia de los productores de la OPEP y demostró al mismo tiempo la creciente vulnerabilidad de las economías de Estados Unidos y Europa. La dependencia de los países occidentales del petróleo y de los suministros de los miembros árabes de la OPEP, estaba a la vista. Esa revolución de los precios del petróleo de la década de 1970 fue sin embargo el resultado combinado de las fuerzas del mercado, la incapacidad de producción de los actores estadounidenses, tanto a nivel de los Estados como de las empresas privadas, y de las políticas de nacionalización de las compañías petroleras occidentales en Oriente Medio, encabezadas por Libia y las monarquías del Golfo.

Hasta 1982 la OPEP no introdujo las cuotas de producción. Este dato a menudo se pasa por alto: paradójicamente, la OPEP comenzó a impactar en el mercado justo cuando los precios del petróleo estaban en declive debido a las condiciones de recesión y a las mejoras en la eficiencia, mientras que la oferta no perteneciente a la OPEP había crecido gracias a los prolongados altos precios del petróleo de la década de los setenta. Luego solamente alcanzó a impedir que el precio del petróleo cayera aún más, pero los recortes saudíes supusieron una gran pérdida de cuota de mercado para el país.

El hecho de que la OPEP lograra en 2016 hacer lo que hasta entonces no había conseguido en anteriores intentos (2004, 2008, etc.), atraer a importantes productores de petróleo no pertenecientes a la OPEP como Rusia y México, es realmente un indicador del nuevo vigor del cartel.

El haber conseguido además que los acuerdos se respeten en una organización con una dudosa reputación en este aspecto, es otra muestra del renacimiento del cartel. Aquellos que niegan el carácter de cartel a la Organización por no poder afianzar una influencia significativa en el suministro mundial de petróleo, ya que el fraude interno de sus miembros en cuanto al cumplimiento de las cuotas es endémico, pasan por alto que, en una economía de mercado, cualquier intento de establecer la cooperación de los productores corre el riesgo de ser socavado por el engaño de sus miembros.

Como cualquier grupo potencial de productores que pretenda restringir la producción, la OPEP (y también ahora el Grupo de Viena), está expuesta al llamado «dilema del prisionero»: aunque todos los miembros estarían en mejor situación si el acuerdo de cooperación perdurara, todos y cada uno de ellos tienen en cualquier momento un incentivo sistémico para romper el pacto y superar su cuota. Y así en efecto, el engaño en las cuotas de producción establecidas ha sido generalizado en la OPEP desde su creación. Dependiendo de la definición exacta de cartel, se puede llegar a la conclusión de que la OPEP no cumple los criterios que la calificarían como un cartel completamente exitoso. Sin embargo, concluir que la cooperación carece de sentido por las trampas notorias en su seno (y entre los miembros del Grupo de Viena) es tan válido como argumentar que después de la Segunda Guerra Mundial no se alcanzó un orden comercial liberal porque hayan existido intentos generalizados posteriores de proteccionismo en multitud de Estados. La imperfección del sistema no extingue las características esenciales que configuran el mismo.

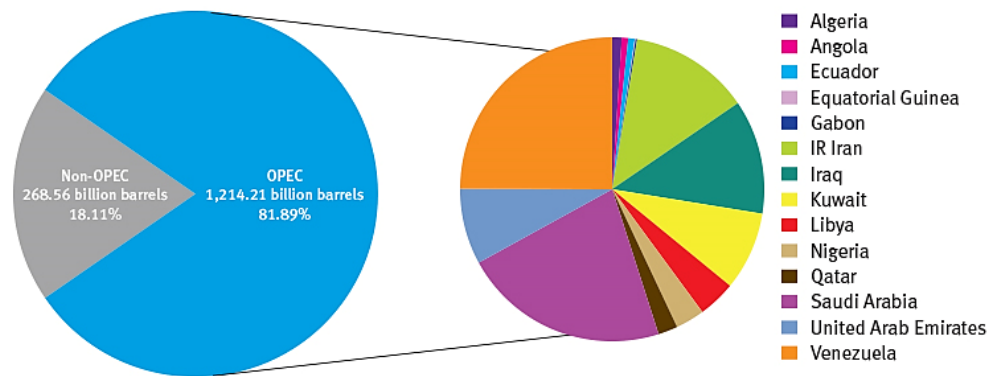
De igual manera que los actores en el dilema del prisionero tienen motivos encontrados para cooperar o no cooperar, los acuerdos sobre cuotas de producción son en principio siempre volátiles. En 1984 el sistema de cuotas de la OPEP se hizo añicos y sin embargo eso no ha impedido que el control de la producción recuperara fuerza en noviembre de 2016. A partir de ese momento Arabia Saudí disfruta de un papel hegemónico *de facto* en la Organización debido (entre otras cosas) a la actual crisis en Venezuela, a la forzada (en la actualidad) reducción de producción iraní, y al logro de conseguir que Rusia se comprometiera en firme con el control de la producción. Por último, pero no por ello menos importante, el hecho de que Arabia Saudí, el mayor productor de petróleo de la OPEP, asuma recortes de producción particularmente altos en términos absolutos no es de por sí sorprendente, ya que también es el país que más se beneficia de una cooperación eficaz.

Un criterio posible para evaluar si un miembro de la OPEP (y del Grupo de Viena) se ve particularmente afectado por los recortes acordados en la producción podría ser el grado en la relación entre reservas y producción (R/P)¹⁵. Un mayor cociente en esta relación implica un mayor esfuerzo necesario a la hora de aplicar contención o recortes en la producción. Si se aplica este criterio, a finales de 2017, el R/P de Arabia Saudí de 61,0

¹⁵ «Reserves-to-production (R/P) ratios». P. 13. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2018-full-report.pdf>.

se ve claramente superado por miembros de la OPEP como Kuwait (R/P de 91,9), Irak (R/P de 90,2), Irán (R/P de 86,5) e incluso los Emiratos Árabes Unidos (R/P 68,1). Aunque en algunos casos, como el de Irán, un alto R/P es una cuestión de limitaciones políticas y técnicas, en otros, como el de Kuwait, es una elección nacional. Así, en términos relativos, la contribución de Kuwait al éxito de la cooperación de los productores es «objetivamente» mayor que la de Arabia Saudí. Una cuestión interesante es si el alto nivel de R/P de Kuwait refleja su solidaridad pronunciada con otros productores o es un resultado de decisiones nacionales (como por ejemplo preservar una mayor proporción del petróleo de sus reservas para el bienestar de las generaciones futuras).

OPEC share of world crude oil reserves, 2017



OPEC proven crude oil reserves , at end 2017 (billion barrels, OPEC share)

Venezuela	302,81	24,9%	Kuwait	101,50	8,4%	Qatar	25,24	2,1%	Gabon	2,00	0,2%
Saudi Arabia	266,26	21,9%	UAE	97,80	8,1%	Algeria	12,20	1,0%	Equat. Guinea	1,10	0,1%
IR Iran	155,60	12,8%	Libya	48,36	4,0%	Angola	8,38	0,7%			
Iraq	147,22	12,1%	Nigeria	37,45	3,1%	Ecuador	8,27	0,7%			

Source: OPEC Annual Statistical Bulletin 2018.

Figura 3: Reservas de crudo OPEP. Fuente: OPEP Annual Bulletin 2017

Una entente cordial en precios

Si se compara con el nivel de precios del petróleo entre 2011 y 2014, los precios actuales del petróleo son claramente bajos. Además, hay razones para creer que así seguirá siendo. Debido a los nuevos campos de producción de «fracturas hidráulicas», generalmente conocidas como *fracking*¹⁶, el suministro mundial de petróleo a costes de

¹⁶ El *fracking* es una tecnología que se desarrolló ya en la década de los cuarenta. Una mezcla de agua, arena y productos químicos se inyecta a alta presión en la pizarra bituminosa para que se rompa de tal manera que permita la extracción de gas y petróleo. Posteriores combinaciones de una perforación horizontal con fracturación hidráulica facilitaron la explotación de esquisto bituminoso que antes se

producción de alrededor de 55 dólares por barril es en la actualidad abundante, ya que las reservas de petróleo que pueden obtenerse con técnicas de *fracking* se han convertido en económicamente rentables. Por lo tanto, parece técnicamente imposible volver a unos precios del petróleo de 100 dólares por barril. Incluso la subida del precio de la cesta¹⁷ (ver su composición al pie) de la OPEP a un nivel de 70 dólares por barril en 2018 podría resultar efímera y achacable a acontecimientos en el campo de la complicada geopolítica de la energía. El pasado 17 de enero el precio de la cesta de la OPEP era de solo 60 dólares por barril¹⁸.

Sin embargo, si los precios actuales del petróleo se contextualizan históricamente y se actualizan monetariamente, no parecen en absoluto tan bajos. Con excepción del periodo comprendido entre 1974 y 1985, el año 1990 y los periodos 2004 a 2015 y 2017 a 2018, el precio medio anual del petróleo crudo desde el final de la Segunda Guerra Mundial no ha estado por encima de un rango entre 20 y 40 dólares (precios reales no nominales ajustados a la inflación de julio de 2017)¹⁹. Con la excepción del año 2016, todos los años posteriores al periodo de precios altos de este comienzo del siglo XXI (2011 a 2013) fueron años en los que se superó el rango de precios entre 20 y 40 dólares. Dado que los costes de producción en la península del Golfo son inferiores a 20 dólares por barril²⁰ ni siquiera ese precio (20 dólares por barril de petróleo crudo como precio medio anual) que desde 1946 se alcanzó solo en el año 1998, constituiría el precio mínimo desde la perspectiva del mercado.

consideraba comercialmente inútil. Según todas las previsiones técnicas, las llamadas tecnologías de *superfracking* podrían reducir aún más el nivel de los costes de suministro de petróleo por debajo de los 50 dólares por barril en un futuro cercano.

¹⁷ «Home Data / Graphs OPEC Basket Price». Disponible en:

https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm.

¹⁸ «The price of OPEC basket of fourteen crudes stood at \$64.78 a barrel». Disponible en:

https://www.opec.org/opec_web/en/5348.htm.

¹⁹ «Annual Average Crude Oil Price from 1946 to the present». Disponible en:

https://inflationdata.com/Inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp.

²⁰ SEZNEC, Jean-François. «The Gulf Sovereign Wealth Funds: Myths and Reality». *Middle East Policy* 15(2). 2008, pp. 97–110.

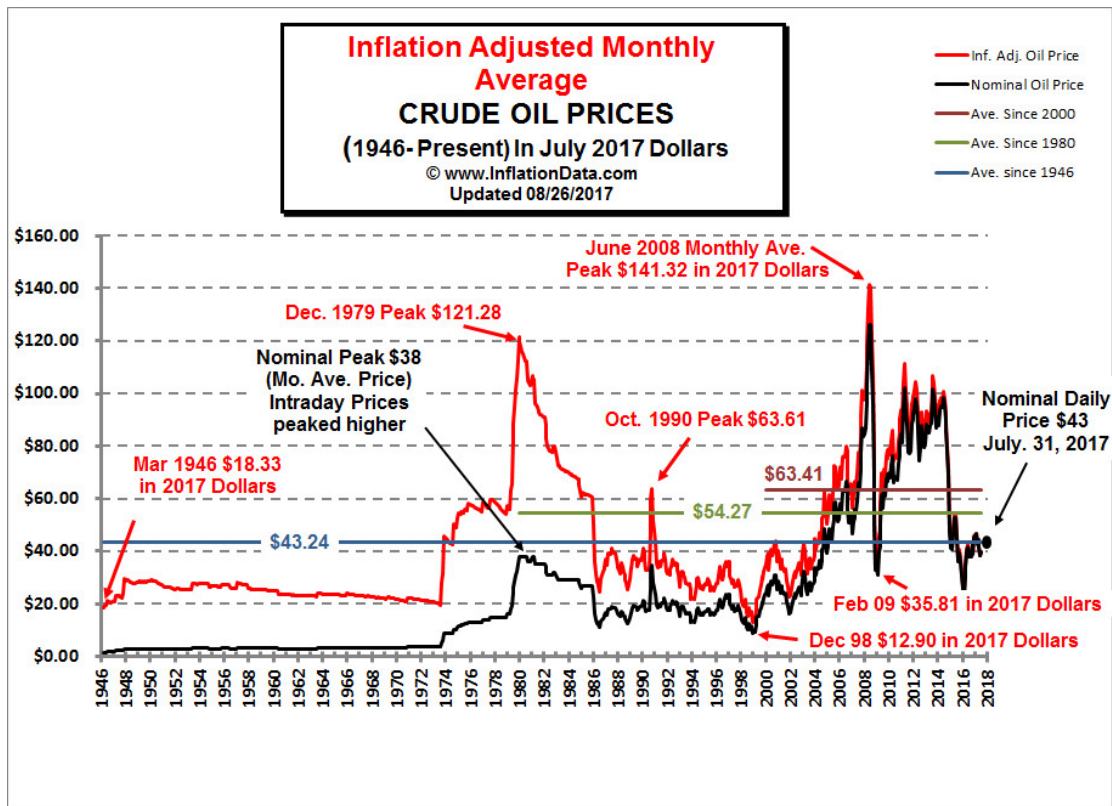


Figura 4: Datos de inflación. Fuente: www.inflationdata.com

Los costes de producción en Oriente Medio son mucho más bajos que en América, en donde están determinados en gran medida por la costosa (hasta ahora) tecnología del *fracking*. Dado que la mayor parte de las reservas probadas de petróleo de *fracking* se encuentran en el hemisferio occidental, principalmente en Venezuela, Canadá y los EE. UU., las reservas totales del continente americano pasaron de ser una quinta parte del total en 1997 a alcanzar un tercio de las totales en 2007. Sin embargo, la proporción actual de las reservas probadas de petróleo de EE. UU. es solo del 2,9 % del total en comparación con el 15,7 % de Arabia Saudí. Durante el año 2018, los EE. UU. superaron la producción de Arabia Saudí primero y luego la de Rusia para convertirse en el mayor productor de petróleo del mundo. Hoy en día, los expertos afirman que la producción por *fracking* está impidiendo que los precios del petróleo vuelvan a niveles ni siquiera cercanos a los 100 dólares. Sin embargo, lo paradójico es que realmente el alto porcentaje sobre el total de reservas de petróleo procedente de *fracking* (y sus costes menores de extracción) contribuye también a evitar que el precio del conjunto de petróleos descienda por debajo de los 50 dólares o incluso menos.

EE. UU. y las petromonarquías se entienden

El hecho de que tanto los Estados Unidos como Arabia Saudí tengan interés en mantener un cierto nivel de precios del petróleo puede interpretarse como resultado de una convergencia de intereses entre los financieros de los Estados del Golfo, encabezados por la potencia arábiga, y los político-económicos de los Estados Unidos. Ambos contribuyen a mantener el precio del petróleo a un nivel que permita el mantenimiento de la producción de petróleo *fracking*. La principal ventaja para EE. UU. consiste en que esto le permite seguir siendo energéticamente independiente, lo que no pueden conseguir sus competidores asiáticos y europeos, muy en particular su gran competidor chino. A su vez, los Estados del Golfo disfrutan de unos ingresos por producción muy elevados debido a la enorme diferencia entre los precios mundiales del petróleo y los costes de producción de sus yacimientos²¹. Además, Arabia Saudí ha logrado convertirse en una potencia regional poseedora de recursos globales. A su vez, EE. UU., si bien sigue siendo un importador neto de petróleo, aunque en mucha menor medida gracias al *fracking* (2018: importación neta de crudo de 4,0 millones de barriles por día (mbd) y exportación neta de producto de 4,2 mbd)²² han sido capaces de desembarazarse de la dependencia del petróleo de Oriente Medio. Desde el año 2000, las exportaciones de petróleo de Arabia Saudí a los EE. UU. nunca han alcanzado los 2 mbd; en 2017, las exportaciones a Canadá alcanzaron un nivel de 4 mbd, mientras que Arabia Saudí exportó solo 1 mbd de sus exportaciones totales de 7 mbd al enorme mercado estadounidense, que tenía un volumen de importación de 10 mbd²³.

La geopolítica de precios y alianzas

Los precios del petróleo se mantienen altos debido principalmente a las políticas de los dos actores esenciales y a su interacción tácita. Los productores de petróleo organizados en la OPEP+ acuerdan limitar su producción de petróleo. De este modo, los Estados del Golfo resisten particularmente bien a las dinámicas del mercado, ya que sus costes de producción son muy bajos. La recompensa para los Estados productores son unas rentas

²¹ «World Bank staff estimates based on sources and methods described in “The Changing Wealth of Nations 2018: Building a Sustainable Future”». Disponible en:

<https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PETR.RT.ZS>.

²² Disponible en: <https://www.eia.gov/petroleum/supply/weekly/pdf/table1.pdf>.

²³ «U.S. Imports by Country of Origin». Disponible en:

https://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_a2_nus_ep00_im0_mbbjpd_a.htm.

económicas muy elevadas. A pesar de sus reservas relativamente bajas y a pesar de sus altos costes de producción, EE. UU. produce grandes cantidades de petróleo, contradiciendo así las normas de una economía de mercado liberal. La recompensa para EE. UU. es un éxito geopolítico, ya que ha logrado convertirse en un país energéticamente independiente, con las importantísimas implicaciones globales que este hecho conlleva. Un indicador de esta entente cordial entre EE. UU. y Arabia Saudí es que esta última ha abandonado en gran medida el mercado estadounidense de importación de petróleo en favor del canadiense, que, al igual que en los Estados Unidos, es en gran medida producto de la fractura.

El precio del petróleo no caerá por debajo de los costes de producción determinados por el *fracking* siempre que se mantengan estables dos características: la preferencia de EE. UU. por el petróleo americano (el territorio de los Estados Unidos y Canadá así como Venezuela), y la voluntad y la capacidad de los Estados del Golfo de limitar su producción (en coordinación con los países que no son miembros de la OPEP o del Grupo de Viena, principalmente Rusia) y de no seguir ampliando sus capacidades. La estabilidad del actual régimen mundial del petróleo depende de la solidez de la alianza entre Arabia Saudí y EE. UU. Riad carece de una alternativa viable a su «relación especial» con EE. UU. y debe mantenerla a menos que esté dispuesto a arriesgar su papel en la política regional y mundial. Por lo tanto, en última instancia, la estabilidad de la alianza petrolera entre EE. UU. y Arabia Saudí depende de la opción estratégica estadounidense por la autarquía energética. Paradójicamente, la alianza con Arabia Saudí permite a EE. UU. evitar la dependencia del petróleo de Oriente Medio, lo que le permite mantener una posición hegemónica entre las grandes potencias mundiales en el campo crucial de la política energética, a diferencia de muchos otros campos de la geoeconomía mundial.



El límite superior del precio del petróleo es, en principio y según la teoría económica, su coste de sustitución. Sin embargo, si se toma como punto de partida el precio medio anual del petróleo en 2018, superior a 70 dólares por barril, a medio y largo plazo, las posibilidades de que se produzcan factores a la baja parecen bastante elevadas. La razón principal de esto es que en algún momento en el futuro, Libia y Venezuela podrían ser capaces de aumentar significativamente su producción. En particular, Venezuela es un actor potencialmente crucial porque posee las mayores reservas probadas a escala mundial, ya que la extracción de petróleo de sus plataformas petrolíferas ha pasado a ser rentable debido a los costes del *fracking*. Además, no hay garantías de que la cooperación de los productores en el Grupo de Viena funcione indefinidamente.

En relación a esto, las estrategias puestas en práctica hasta ahora por los distintos actores están ya teniendo en cuenta la profunda dinámica de transformación del sector energético. Todo está cambiando y habrá que reajustar posicionamientos a lo largo de las próximas décadas. Según las estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía y el *New Energy Outlook 2018*, hasta 2050 se invertirán 11.500 millones de dólares a nivel mundial en nueva capacidad de generación de energía, de los cuales 8.400 millones se destinarán a energía eólica y solar y otros 1.500 millones a otras tecnologías sin carbono, como la hidroeléctrica y la nuclear²⁴. La energía renovable con bajos costes de producción y los avances en almacenamiento y baterías remodelarán fundamentalmente el sistema eléctrico, y pasaremos de un mix energético con dos tercios de combustibles fósiles en 2017 a otro con dos tercios de energías renovables en 2050. En ese año 2050,

²⁴ «Wind and solar are set to surge to almost “50 by 50” – 50% of world generation by 2050 – on the back of precipitous reductions in cost, and the advent of cheaper and cheaper batteries». Disponible en: <https://about.bnef.com/new-energy-outlook/>.

la tecnología eólica y solar suministrará casi el 50 % del total de la electricidad a nivel mundial²⁵. Las energías hidroeléctricas, nucleares y otras renovables sumarán con lo que el total de la electricidad sin emisiones de carbono alcanzará el 71 %. Solo el 29 % de la producción mundial de electricidad provendrá de combustibles fósiles, en comparación con el 63 % actual. Todo esto augura un reposicionamiento geopolítico con evidentes implicaciones sobre la situación actualmente descrita.

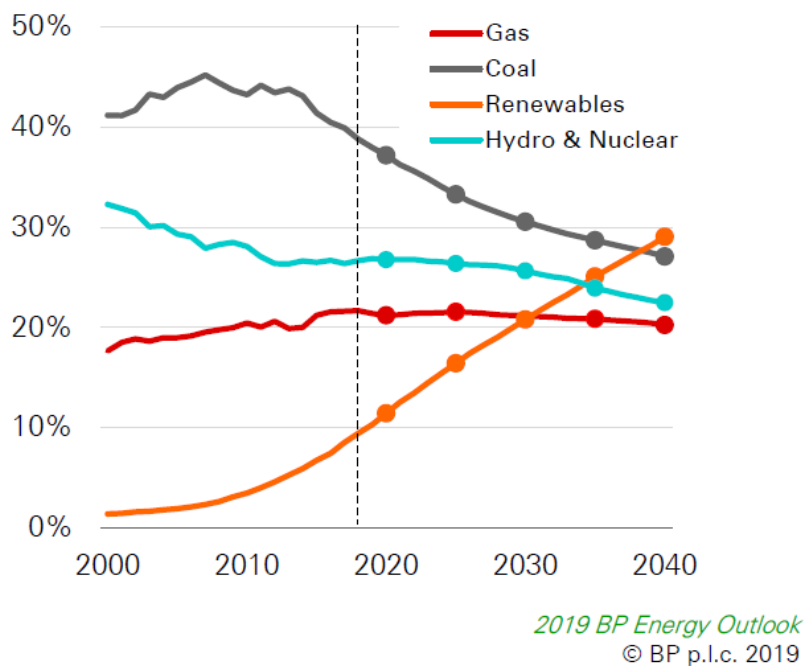


Figura 5: evolución de fuentes del mix energético. Fuente: 2019 BP Energy Outlook

Conclusiones

²⁵ «BNEF predicts that lithium-ion battery prices, already down by nearly 80% per megawatt-hour since 2010, will continue to tumble as electric vehicle manufacturing builds up through the 2020s». Disponible en: <https://futureenergyweb.es/en/batteries-boom-enables-world-to-get-half-of-electricity-from-wind-and-solar-by-2050/>.

Frente al axioma ampliamente difundido y aceptado del liderazgo de los EE. UU. en la búsqueda de una OPEP colaboradora que aceptara una cesta de precios «asequibles» para el mundo desarrollado alejada de los máximos del principio de esta década, la evidencia apunta a que no es este el principal interés que guía las acciones y la política de la Administración Trump, sino que más bien el objetivo no declarado es mantener un sistema de precios que, por una parte continúe haciendo rentable su industria nacional de *fracking* garantizando de esta forma la autosuficiencia energética con niveles mínimos de importación de crudo; y por otra que ese nivel de precios contribuya al liderazgo de sus aliados tradicionales en el Golfo consiguiendo así el arrinconamiento de la influencia iraní en la región.

Paradójicamente esta situación está siendo tácitamente asumida por Rusia que necesita un nivel mínimo elevado de precios del petróleo para ser capaz de sobrellevar las sanciones occidentales por la anexión de Crimea que afectan ya de forma efectiva a su economía, aún cuando su sistema de alianzas en Oriente Próximo se vea sacudido en cierta medida por la entente estadounidense con las monarquías petroleras. Un complejo tablero que jugar al que contribuye la actual escasa presencia de la producción libia y venezolana en el mercado, pero en el que estas dos últimas situaciones plantean incógnitas que deberán ser tenidas muy en cuenta en los próximos movimientos geopolíticos en la zona.

Después de la guerra del *fracking* puede que hayamos alcanzado la era de la entente *postfracking*. Por el momento.

Francisco Márquez de la Rubia

Analista IEEE*

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

OPINIÓN



Documentos

OPINIÓN

Documentos **OPINIÓN**

- 269** La Estrategia de Defensa Nacional estadounidense: el retorno de la historia y el fin de la utopía (2008-2018). Jorge Torres Sospedra
- 294** El éxodo centroamericano. M^a Dolores Albiac Murillo
- 312** El mercado de submarinos y la oportunidad de Navantia. Augusto Conte de los Ríos
- 337** La estrategia global de China para defender sus intereses. Javier de Carlos Izquierdo
- 359** EUNAVFOR MED Operación SOPHIA: un instrumento de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Antonio Poncela Sacho
- 374** Panorama político hondureño. (In)satisfacción con el funcionamiento de la democracia y (des)confianza en las instituciones. Cecilia Graciela Rodríguez
- 388** Nuevos colmillos para Japón. Portaviones Clase Izumo, carros Tipo-10 y submarinos silenciosos. ¿Las caras visibles de la nueva «carrera armamentística» nipona? Ignacio M. García-Galán
- 403** Las tribus sirias en el contexto de la guerra civil regional. Jesús Gil Fuensanta
- 420** El conflicto fronterizo entre India y China. Arunachal Pradesh. José Miguel Pardo Delgado
- 434** ¿Cómo influye el entorno online en la radicalización salafista yihadista en España? Víctor Torralba Rodríguez
- 452** Panorama de la guerra electrónica en Rusia. Fernando Manrique Montojo
- 465** La política de seguridad española en el Sahel: el caso de Mali (2013-2018). Dagauh Gwennaël Gautier Komenan
- 481** La gran aventura de la exploración de Marte. Luis Vázquez y José Luis Vázquez-Poletti
- 499** La guerra en la gente. Ángel Gómez de Ágreda
- 513** Situaciones de emergencia consular y operaciones de evacuación de no combatientes. Eva Martín Ibáñez
- 531** La vigencia del terrorismo yihadista en el Magreb. Carlos Echeverría Jesús
- 547** Terrorismo radiológico y nuclear: definición, naturaleza, escenarios y disuasión. Edgar Jiménez García

- 564** La competencia discursiva en la comunicación de Defensa. Javier Jaspe Nieto
- 578** El complejo conglomerado sirio. Casimiro Sanjuán Martínez
- 599** El Tratado INF y la nueva revolución hipersónica. Manuel Francisco Herrera Almela
- 614** Escribir para pensar: la doctrina militar como motor de la innovación. Conrado Cebollero Martínez
- 637** Las ideas cosmopolitas en la sociedad internacional actual. Isabel Gacho Carmona
- 653** Glotopolítica: el poder de la lengua. Blanca Marabini San Martín
- 669** La amenaza híbrida: mitos, leyendas y realidades. Guillem Colom Piella
- 683** Conflictos asimétricos y el aporte del periodismo a su resolución. Bettina Ruiz Vidal